

SANCHIS GUARNER

La dinamita se vistió de turrón

Medio kilo de dinamita y un puñado de metralla podían haber acabado, cuarenta y ocho horas antes de que la Constitución fuera refrendada, con las vidas del profesor Sanchis Guarner y su esposa. La escalada de gravísimos atentados ha dejado de ser un conjunto de acciones histéricas o bromas de mal gusto. Sus autores ya no son simples gamberros, sino auténticos asesinos.

R. M. S.

DURANTE la mañana del lunes 4, el ilustre lingüista había asistido a un acto oficial, en Castellón, que se prolongaría con el almuerzo, en compañía del alcalde de la ciudad. Don Manuel comentaba con optimismo su lenta recuperación después de la última intervención quirúrgica por problemas en los ojos. Nadie, en aquellos momentos, podía imaginar lo que manos turbias y mentes homicidas preparaban en contra suya. A pesar del aún fresco recuerdo del atentado contra Joan Fuster, lo cierto es que seguía siendo difícil suponer que los asesinos pudieran, algún día, marcarse como objetivo de sus acciones a personajes de reconocida talla intelectual, ajenos a la lucha política cotidiana, aunque comprometidos a fondo y para siempre con la realidad de su País. ¿A quién podía molestar, hasta el extremo del asesinato frío y calculado, su capacidad y su dedicación?

UN PAQUETE "DE MUCHO POSTÍN"

Antes de que el almuerzo acabara, un desconocido llamó a la puerta del domicilio del profesor, en Valencia. Abrió Rosa, su esposa, que se encontraba sola. El amargo recuerdo del anterior ataque permanecía en ella haciéndola revivir de vez en cuando aquellos momentos angustiosos de mayo en que —a raíz del "affaire" Ausias March y "Hora 15"— un grupo de enloquecidos colocaron varios petardos a la puerta y se marcharon en la más absoluta impunidad, a pesar de las llamadas de los vecinos a la policía,

RODRIGUEZ



después de haber pintarrajeado el suelo del patio: "Sanchis Guarner, Judes i traïdor". Todo eso recordaba, y también que se hubieron de ir de casa unos pocos días, para dejar de vivir en aquella tensión.

Pero aquello pasó y la vida cotidiana continuaba. Así que cuando el hombre de la puerta dijo: "Aquí tiene este paquete, es para don Manuel", doña Rosa lo colocó con toda naturalidad encima de la mesa y se olvidó de él.

El profesor llegó pronto, recién acabada la sobremesa. Le sorprendió, en primer lugar, el "montaje espectacular" que presentaba el pretendido obsequio: grandes dimensiones, más de medio metro a cada lado y unos 15 centímetros de grosor, y todo él envuelto en papel de celofán con lazos rojos. "Había un letrero que ponía 'felices navidades' — nos dice el señor Sanchis Guarner — y otro con el nombre de una conocida marca de turrónes. Otros años, a veces recibo cerca de las fiestas alguna botella de licor, o unas naranjas, o un poco de turrón. Pero me extrañó un regalo de tanto postin, que debía valer muchos miles de pesetas. Cuando le quité el embalaje de cartón, todavía me sorprendí más al ver una caja de madera cuya tapa tenía un dibujo de paisaje. Empecé a sospechar, así que abrí con mucha precaución por un lado, y vi que debajo había varios cables y cartuchos. Entonces, — eran sobre las seis menos cuarto — llamé a la policía".

Y quedaron esperando, los dos, a que ésta acudiera. Tres cuartos de hora más tarde, la propia policía les llamó diciendo que tardarían un poco, ya que se habían recibido otras llamadas y estaban en las Facultades de Filosofía y Ciencias, en donde podía haber artefactos explosivos. A las siete de la tarde, el profesor Sanchis Guarner se puso en comunicación con el propio gobernador, señor Pérez Olea. Poco más tarde llegaron los técnicos del Servicio especial para la desactivación de explosivos de la Policía Armada y retiraron el paquete. No era la primera vez que sonaban las sirenas de alarma por las calles de Valencia, y que la cuba protectora se llevaba misteriosos paquetes a un descampado. Ésta, desgraciadamente, ha sido una escena más que común en los últimos meses y, sobre todo, en los últimos días. Los vehículos llegaron a un descampado cercano al campo del Levante y procedieron a explotar el artefacto, comprobándose, según versión oficial, que en efecto estaba formado por varios cartuchos de dinamita, fulminante y dos pilas. Después de esto, se dio conocimiento del hecho a la autoridad y



NARVAEZ

el caso pasó a ser llevado por la comisaría de Ruzafa.

"NO CAERÉ EN LA TRAMPA"

"Llegaron — cuenta el profesor —, y se llevaron el paquete sin decir nada. Pero a través de un amigo de mi hijo nos enteramos, poco más tarde, de que no era ficticio, de que la explosión que produjo había sido muy fuerte. Creo que había medio kilo de dinamita, metralla y un mecanismo eléctrico preparado para hacerlo estallar en cualquier momento".

Al día siguiente, alumnos de la Facultad pidieron a Sanchis Guarner que fuera normalmente a sus clases, y

así lo hizo. Allí pudo calibrar el sincero estupor, condena y solidaridad que había producido el hecho. La voz se había corrido como un reguero, a pesar de que los diarios no habían dicho ni pío, aun sabiéndolo. Se dice que en las Redacciones no dieron importancia al asunto, considerando que era una falsa alarma. Los vecinos de don Manuel también están indignados por doble partida: por el atentado contra dos inocentes y por la inseguridad en que vive la finca entera, que podía haber sido gravemente dañada — o incendiada al menos — por una brutal onda expansiva.

"Me libraré mucho de acusar a nadie, pero sin duda hay una relación entre los

¡¡UNA GRAN REALIDAD COMERCIAL!!...

Más de 30 tiendas con miles de artículos en calidad y variedad y una galería de arte, en un ambiente simpático y fenomenal. NO TE LO PIERDAS, VEN AL CANGREJO Y COMPRUEBALO POR TI MISMO

MERCADILLO

Sanchis Sivera, 5
Horario: de 11 a 2 y de 5 a 9



El profesor Sanchis Guarnier y su esposa.

FORTEZA & JANCA

que pusieron la bomba en casa de Fuster, los que atacaron la mía hace meses y esto de ahora". Ha sido muy difícil comunicar telefónicamente con la casa de Sanchis Guarnier. Son centenares las llamadas recibidas a lo largo de todo el día. **"No caeré en la trampa de contestar a la violencia con violencia, ni siquiera verbal. Creo que hay que utilizar otro lenguaje. Pero que sepan que no me dejo amedrentar, que continuaré trabajando por el País Valenciano y por la lengua de los valencianos, como he hecho toda mi vida"**.

¡YA ESTÁ BIEN!

Parientes, amigos, partidos, alumnos, consellerías y muchos valencianos sacudidos por la noticia, han hecho llegar pronto sus muestras de solidaridad. El president Albiñana hizo llegar su condena y aliento a través de un colaborador suyo, ya que se encontraba ausente. La Consellería de Educación, cuyo titular mantuvo una larga y cordial conversación telefónica con el lingüista atacado, manifiesta: **"los que ejercen la violencia contra los valencianos, contra nuestros intelectuales, son aquellas**

personas que por su incapacidad para mantener otra dialéctica que la de la fuerza, y amparados y protegidos todavía por oscuras fuerzas antidemocráticas, tratan de hacer imposible el correcto y normal desarrollo de nuestro pueblo".

La Consellería de Trabajo declara que **"actos como éste atentan contra la cultura, contra todo el País Valenciano y contra la democracia... igualmente es valorado como fruto del irracionalismo y del terrorismo ideológico que quiere desestabilizar la autonomía y la misma democracia"**.

Interior, por su parte, también se solidariza con las múltiples y enérgicas condenas, haciendo votos **"porque la responsabilidad y la política de las autoridades establezcan un corte definitivo con todas las acciones terroristas"**, así como la de Transportes.

La Presidencia del Consell expresaría, en comunicado, no sólo su condena sino también su adhesión **"a la labor científica e investigadora de la gran figura valenciana que es Manuel Sanchis Guarnier"**.

Cuando esta edición salga a la calle habrán pasado varios días desde el VII

intento de asesinato. Suponemos que las investigaciones seguirán su curso. Un curso que —precedentes los hay muchos— a veces no desemboca en ninguna parte más que en el silencio y el olvido. Los profesionales de la desestabilización siguen, todavía, actuando en la impunidad y se pueden permitir el lujo de presentarse, con la cara descubierta, a entregar paquetes portadores de violencia y muerte. **"Sabemos quiénes son, con nombres y apellidos. Pero es muy difícil cogerles con las manos en la masa"**, vino a declarar no hace mucho a VS el gobernador civil de Valencia.

Y aún hoy, con la democracia recién parida y la dictadura definitivamente enterrada, los hijos de la última, los sicarios del fascismo, se chotean de un proceso que ha costado al país sangre, sudor y lágrimas. Y las que quedan por derramar hasta que se sienten en el banquillo todos y cada uno de los provocadores e incitadores (ese terrorismo ideológico que tira la piedra y esconde la mano diciendo "yo no he sido"). Todos y cada uno de los gamberros antiautonomistas y antidemocráticos. Todos y cada uno de los asesinos.